

MÍ DURA BATALLA

MI DURA BATALLA

La historia de un hombre de a pie

Rodolfo A. Correa Brigante

Cartagena de Indias, 2020

Mi dura batalla

Rodolfo A. Correa Brigante

Primera edición: Cartagena de Indias, 2020

© Copyright: Rodolfo A. Correa Brigante

Celular 304 455 19 87

rodolfocorreabrigante@hotmail.com

ISBN:

Depósito legal

Coordinación editorial:

Silvio T. Severiche Ramos

Diseño e impresión:

Didácticos Mash

Calle 29 No. 16-75, Sincelejo, Colombia

Celular 315 754 87 06

multigraficas01@yahoo.com

Para su composición se utilizó la fuente Calixto

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

A:

*Mis padres: Francisco Tomás Correa Dávila y
Concepción Brigante Paternina, ya fallecidos.*

*María Elena Gil Rodríguez, mi esposa, la persona
más importante en mi vida.*

*Mis hijos, quienes me motivaron para endurecer mi
coraza, luchar con más fuerza y no desfallecer.*

Introito

El campesino chino

En una familia de campesinos, la madre de familia dice:

—¡Qué mala suerte que tenemos! Nuestro caballo se ha escapado.

El padre de familia, que era muy sabio, le dijo:

—Sabemos que el caballo se escapó. Ahora, si eso es buena o mala suerte, eso lo sabremos con los días.

Unos días después el caballo regresó, y volvió con una yegua.

La madre de familia dijo:

—¡Qué buena suerte que tenemos! Nuestro caballo regresó, y con una yegua.

El padre de familia, que era muy sabio, le respondió:

—Sabemos que ha vuelto, y con una yegua. Ahora, si eso es buena o mala suerte, eso lo sabremos con los días.

Unos días después su hijo monta la yegua y se cae en una mala maniobra, ella no estaba acostumbrada.

La madre de familia dijo:

—¡Qué mala suerte que tenemos! Nuestro hijo ha quedado cojo por culpa de esa yegua.

El padre de familia, que era muy sabio, dijo:

—Sabemos que nuestro hijo ha quedado con una cojera, pero si eso es bueno, o eso es malo, eso lo sabremos con el tiempo.

Tiempo después, cuando llegó la guerra, el hijo no calificó, no podía ser alineado por su cojera.

Y su mamá nuevamente dijo:

—¡Qué buena suerte que tenemos! Nuestro hijo está con vida gracias a su cojera, porque lamentablemente todas las personas que fueron a la guerra han fallecido.

El padre de familia, que era muy sabio, le dijo:

En la época de aflicción, en el tiempo de prueba, no podemos ver las cosas buenas; las cosas buenas las vemos con el tiempo.

Texto tomado de Internet

Esta reflexión viene bien para introducirnos al mundo de Mi dura batalla.

¿Quién iba a pensar que en aquellos momentos de zozobra, en los que el personaje central de esta obra estuvo a punto de perder la vida, se estaría gestando la estrategia para acabar con el estigma de una familia?

Los sucesos acaecidos en Chisca significaron la primera prueba de fuego, de las tantas que debería superar, la motivación que lo llevaría a escalar la cúspide, a cantar el himno de la victoria. No solo por sus logros, que aunque no parezcan abundantes y no lo reconozcan, su familia sabe que fue él quien marcó el derrotero de una descendencia que no parará de crecer, y que con el tiem-

po solo será la historia que más de uno, provenientes de otras latitudes, quisieran conocer.

Para muchos de la actual generación será una exageración, pero como dice el dicho: “No podemos tapar el sol con una mano”.

¡El tiempo lo ha dicho todo!

